



El don de lenguas

ANATOLY LE PROMETIÓ A DIOS QUE estudiaría para ser pastor si se curaba de la larga enfermedad que padecía. Él vivía en Kazajistán y no tenía ninguna esperanza de ser admitido en el seminario, pues era de familia muy pobre y vivía en un pueblo muy humilde. Anatoly no tenían dinero. De hecho, un poco en contra de su voluntad, Anatoly se había mudado a Rusia para trabajar.

“Dios, ¿qué quieres de mí?”, oraba cada día.

Y mientras lo hacía, sentía la misma respuesta de parte de Dios: “Estudia para ser intérprete”.

Anatoly no podía evitar reírse. Él no era un gran estudiante y, además, todos en su familia eran ingenieros y nadie hablaba ningún idioma extranjero. Pero por alguna razón, no podía quitarse de la cabeza la idea estudiar idiomas.

Un día, Anatoly fue a Kazajistán a visitar a su madre, y le dijo:

–Mamá, quiero estudiar Traducción e Interpretación.

Su madre estaba sorprendida.

–Hijo, tú solo hablas ruso y kazajo –le dijo–, ese tipo de trabajo no es para ti.

Pero la idea persistía en la mente de Anatoly, por eso su madre aceptó ir con él a Taldykorgan, la ciudad más cercana en la que había una universidad que ofrecía clases de inglés. Sin embargo, Anatoly no aprobó el examen de ingreso, así que los dos regresaron a casa muy tristes.

Aun así, Anatoly no podía sacarse aquello de la mente. Un día, estaba leyendo la Biblia sentado bajo un árbol cuando se dio cuenta por primera vez de que la capacidad de hablar varios idiomas es un don del Espíritu Santo: “A unos Dios les

da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otros, por el mismo Espíritu, palabra de conocimiento [...]; a otros, el hablar en diversas lenguas; y a otros, el interpretar lenguas” (1 Corintios 12: 8-10, NVI).

Anatoly inclinó la cabeza y oró: “Amado Dios, por favor, dame ese don”.

Un mes después, caminando por las vías del tren encontró un libro de texto de conversación en inglés. Cuando volvió a casa, abrió el libro y leyó frases sencillas en inglés y en ruso. Tras leer dos páginas, cerró el libro y reflexionó sobre lo que acababa de leer. Recordaba cada palabra que había leído en inglés. Aturdido, repitió cada palabra en inglés una y otra vez en su mente.

“Esto es imposible”, pensó. “Esto es una especie de fantasía”.

Abrió el libro y leyó diez páginas más y, cerrándolo de nuevo, se lo entregó a su madre.

–Mamá, lee cualquier frase de este libro en ruso –le pidió.

Ella leyó varias frases que Anatoly después dijo en inglés. Conmocionado, se preguntó si había recibido el don de lenguas por el que había orado.

Al poco tiempo, Anatoly se inscribió en un curso de inglés en su ciudad natal y dos meses después alcanzó el nivel intermedio. Luego se dedicó a cosechar sandías y con el dinero que ganó, se compró su primera computadora portátil. Tras cosechar más sandías, se compró un teléfono celular y comenzó a pagar el servicio de Internet. Con esa tecnología a su disposición, pudo aprender mucho más inglés en línea.

Al año siguiente, se matriculó en la misma universidad en la que, el año anterior, había suspendido el examen de

CÁPSULA INFORMATIVA

- El adventismo en Rusia comenzó como un movimiento misionero laico iniciado por colonos alemanes que, tras emigrar de Rusia a América en la década de 1870, se convirtieron al adventismo y comenzaron a enviar publicaciones adventistas en alemán a sus amigos y familiares en Rusia.
- En las "purgas" de principios de la década de 1930, muchos pastores adventistas y miembros de la iglesia en Rusia fueron arrestados y exiliados, en ocasiones sin que se presentaran cargos contra ellos. A los que no eran arrestados se les negaban los derechos civiles y las raciones de alimentos; además, sus hijos no podían matricularse en ninguna escuela. Los pastores, por su parte, debían pagar un "impuesto profesional" especial, que a menudo excedía sus ingresos, obligándolos así a abandonar su trabajo.

ingreso; esta vez había recibido una puntuación perfecta. Su inglés era tan bueno, que la universidad lo envió a un concurso nacional. El decano de la universidad, que había sido muy duro con Anatoly por faltar a clases los sábados para ir a la iglesia, cambió de opinión cuando Anatoly quedó en segundo lugar y ganó 200 dólares en el concurso.

–Quiero ir contigo a tu iglesia –le dijo el decano.

Y fueron juntos ese sábado.

Anatoly se graduó con honores en dos idiomas: inglés y turco. Pero saber ruso, kazajo, inglés y turco no era suficiente para él; también estudió español durante cuatro meses en una escuela adventista de Kirguistán. Entonces, los dirigentes de la Iglesia lo enviaron a Argentina para que perfeccionara su español.

En la Argentina, Anatoly aprendió también portugués. Cuando regresó a su país,

comenzó a trabajar como intérprete y profesor de idiomas para la Iglesia Adventista de Kazajistán durante tres años.

Nueve años después de haberle prometido a Dios que le serviría como pastor, Anatoly fue enviado a la Universidad Adventista de Zaokski para estudiar Teología. Por fin, su sueño se hizo realidad.

Anatoly cree firmemente que el don de lenguas y los demás dones del Espíritu no fueron dados solo a la iglesia cristiana primitiva, sino a la actual también. "Nuestro Dios es hoy el mismo de ayer", dice Anatoly. "Si le pedimos sus dones, él nos los dará conforme a su voluntad. ¿Por qué no tenemos hoy los dones del Espíritu? Simplemente porque no los pedimos".

En una ocasión, un amigo de Anatoly le dijo que nunca había recibido un don del Espíritu y él le preguntó si alguna vez los había pedido a Dios. Sorprendido, el amigo miró a Anatoly y le dijo que nunca lo había hecho.

Anatoly tiene planes de regresar a Kazajistán para servir a Dios como pastor tras su graduación.

"Imaginen eso, un pobre niño kazajo que habla tantos idiomas –dice Anatoly–. ¡Dios es grande!"

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a la Escuela Adventista de Zaokski a construir su propio edificio en el campus de la universidad. Actualmente, esta escuela imparte sus clases en las aulas de la universidad, pero nuestras ofrendas ayudarán a que los niños tengan sus propias aulas. Gracias por planificar una ofrenda generosa.